

TORO SÁNCHEZ, FRANCISCO JAVIER
CRISIS ECOLÓGICA Y GEOGRAFÍA:
PLANTEAMIENTOS Y PROPUESTAS EN TORNO AL PARADIGMA
ECOLÓGICO-AMBIENTAL

Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física

Director de la Tesis: RAFAEL HERNÁNDEZ DEL ÁGUILA

Fecha de lectura: 27-05-2011

Esta tesis doctoral continúa una línea de investigación teórica en torno al medio ambiente y su problemática iniciada por el profesor R. Hernández del Águila hace más de treinta años y vinculada al Área de Geografía Física del Dpto. de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física de la Universidad de Granada. En un momento inicial, su investigación se materializó en dos trabajos: una Memoria de Licenciatura dirigida a profundizar en el pensamiento y los estudios geográficos desde un enfoque ecológico y una Tesis Doctoral que llevaba por título «El sistema hombre-medio y la crisis ecológica: aportaciones para un nuevo paradigma científico» (1984). Tal y como indica su título, se planteaban dos hechos que aún hoy siguen despertando multitud de interrogantes en el seno de la comunidad científica: por un lado, el problema de la crisis ecológica como un estado de desequilibrio entre ser humano y medio ambiente; por otro lado, la necesidad de introducir nuevos enfoques y valores en la ciencia y el conocimiento para afrontar el cambio ecológico.

Sorprende que muchas de las ideas y reflexiones que tuvieron cabida en este trabajo no hayan perdido un ápice de actualidad. Cabe especular que si nada ha cambiado en todo este tiempo es porque existen una serie de síntomas que perduran y a los que el autor dedicó una atención prioritaria: es decir, los factores culturales y epistemológicos que dan origen y alimentan el conflicto sociedad-naturaleza contemporáneo hasta hacerlo un problema extensivo al conjunto de la humanidad. De hecho, la preocupación ambiental, pese a estar cada vez más extendida, no ha bastado para una mejor comprensión de lo que supone el medio ambiente y de los diversos valores y funciones que proporcionan al bienestar humano.

Junto a este diagnóstico, cabe añadir que las interacciones entre sociedad y naturaleza y sus conflictos descansan sobre una base geográfica o espacial cuya importancia va más allá de ser un simple soporte o contenedor de tales conflictos. El medio construido, es decir, el medio que ha sido transformado y adaptado a los requerimientos humanos, encierra una serie de interrogantes a los que una Geografía ocupada y preocupada por los problemas ambientales debe ofrecer respuestas.

Entendemos que la Geografía jugaría una baza fundamental a la hora de dilucidar y comprender las causas que subyacen en la crisis ecológica contemporánea, prestando especial atención a aquellos modos de construir y entender el espacio que agravan los procesos de degradación ambiental y social. Procesos que en las dos últimas décadas se han complejizado en relación con los múltiples y variados efectos que la globalización ha tenido sobre el medio geográfico. Así, están apareciendo nuevas realidades geográficas propias de la globalización y la era posmoderna («no-lugares», ciudad-difusa, paisajes

tematizados, ciberespacios, etc.). Estas «nuevas geografías» no son irrelevantes en la crisis ecológica, pues añaden matices y dimensiones en las relaciones ser humano-entorno, que complican, aún más si cabe, su estudio y diagnóstico.

No debemos olvidar que, junto a estos cambios de tipo geográfico, se han producido simultáneamente (o quizá por ello) otros de tipo cultural que merecen ser revisados y evaluados. La crisis ecológica tiene unas raíces culturales que hacen del conflicto sociedad-naturaleza un problema estructural, pero también contemporáneo, lo que significa que éste aún es vigente, es plenamente actual. Convendría saber si muchos de los dogmas heredados de la modernidad han caído en crisis o siguen ejerciendo su influencia mediante nuevas fórmulas y discursos.

El estudio de la crisis ecológica abre interesantes cuestiones e interrogantes en la Geografía actual. La cuestión teórico-conceptual entre Geografía y problemática ambiental no sólo tiene un interés académico, sino que puede resultar relevante para una mejor definición y, por qué no, consolidación definitiva del paradigma ecológico-ambiental. Se habla, en círculos académicos, de una nueva Geografía, que se adjetiva como «Social» o «Humana». Si la Geografía parece incardinarse definitivamente en el ámbito de las disciplinas sociales y humanísticas quizá será necesario reflexionar sobre de qué forma puede incluirse el estudio de la problemática ambiental dentro de esta nueva posición y si trasciende el interés netamente científico.

OBJETIVOS

Conforme a este contexto de partida, y haciendo uso de un amplio soporte bibliográfico y documental, esta investigación se articula sobre dos grandes objetivos o intenciones:

- Uno de carácter descriptivo y analítico dirigido a realizar una caracterización de la crisis ecológica contemporánea desde la perspectiva geográfica. Se entiende la crisis ecológica como una síntesis de tres problemáticas que afectan a distintas esferas del medio geográfico: la esfera físico-ambiental; la esfera territorial; y la esfera cultural. En el primer caso, se ha realizado un diagnóstico global sobre el problema físico-ambiental estructurado según distintos problemas de agotamiento de recursos naturales y de degradación ambiental. En el segundo caso, se vincula la crisis ecológica con la realidad geográfica de la globalización, deteniéndonos en cómo ciertos cambios y procesos que tienen lugar sobre el territorio (globalización económica y financiera, crecimiento urbano, nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, desterritorialización de los paisajes y lugares, entre otros) profundizan en los conflictos y problemas de tipo socioambiental. En el tercer caso, se argumenta críticamente sobre algunos de los dogmas que soportan el problema cultural de la crisis ecológica (el dualismo ser humano-naturaleza, la racionalidad científico-técnica, el mito del desarrollo, la lógica económica, la cultura consumista en la era posmoderna).

- Otro de carácter más propositivo, con el que se pretende valorar la posición de la Geografía en el nuevo paradigma ecológico-ambiental. En primer lugar, se sitúa la importancia que tienen las cuestiones ambientales en la Geografía, tanto a lo largo de su tradición, como en época más reciente. Este recorrido ha llevado a detectar una serie de dificultades e inconvenientes con los que la Geografía actual se enfrenta para adquirir cierto protagonismo en el estudio del medio ambiente y su problemática. Tras la descripción y análisis de la crisis ecológica (objetivo anterior) se reflexiona sobre cómo el paradigma ecológico-ambiental y la sostenibilidad plantean nuevos retos y objetivos en el ámbito del conocimiento, de la ética y de la relación entre sistemas humanos y sistemas naturales, y en qué medida ayudarían a una mejor comprensión y uso de la naturaleza. Conforme a estos planteamientos, se reflexiona sobre la pertinencia de la Geografía como una ciencia de la sostenibilidad desde tres niveles o enfoques: un nivel de tipo epistemológico-conceptual; un nivel disciplinario-transdisciplinario y un nivel crítico-posnormal.

La principal contribución de esta tesis está en ofrecer argumentos relevantes, en torno a cuestiones teóricas, conceptuales y filosóficas, que permitan evaluar la Geografía como ciencia para la sostenibilidad, y como «perspectiva» que ha de adquirir carta de naturaleza en la definición y consolidación del paradigma ecológico-ambiental. Se trata, en definitiva, de responder a una demanda generalizada a las diferentes disciplinas científicas para adaptarse a los retos de la sostenibilidad.

CONCLUSIONES

- El espacio constituye una variable que influye, en relación con la dimensión temporal, en los modos en los que las sociedades perciben la naturaleza e interactúan con ella. Los lugares, los paisajes y los territorios son «medios construidos y percibidos» por el ser humano, variantes geográficas del concepto de medio ambiente e introducen aspectos claves en los conflictos de tipo socioambiental que deben ser tenidos en cuenta en toda aproximación teórica a la crisis ecológica.
- El estudio del medio ambiente desde la perspectiva geográfica no ha de suponer la vuelta al «determinismo ambiental», sino la presentación acertada de las influencias mutuas entre medio físico y prácticas humanas. El uso de un enfoque diacrónico y corológico puede ayudar a comprender que los modos en los que los grupos humanos han hecho uso de su propio entorno como suministro de recursos y como soporte de sus actividades han sido increíblemente diversos. Estas relaciones muestran que no existe un único modelo de concebir el desarrollo del ser humano en términos de sostenibilidad, pero que existen, en cambio, modelos de desarrollo y de crecimiento que son incompatibles en esos mismos términos.
- La Geografía se define en los últimos años como una «ciencia social», pero eso no ha de significar el desplazamiento de la Geografía Física de sus fundamentos teórico-conceptuales. Si la Geografía pretende ofrecer algo distin-

tivo en torno a las nuevas propuestas científicas y culturales que emergen del paradigma ecológico-ambiental (transdisciplinariedad, «tercera cultura», «ciencia posnormal»), debe propiciar e incrementar aún más la interacción entre estas dos subdisciplinas y entre todas sus posibles especializaciones. El medio humano, como el conjunto de artefactos, estructuras y actividades que son genéticamente atribuibles a «lo humano», no es algo aislado del medio en su sentido físico-ambiental. La convergencia entre Geografía Humana y Geografía Física es determinante en toda propuesta geográfica para el paradigma ecológico-ambiental.

- Una Geografía comprometida y preocupada por los problemas ambientales debe mostrar una actitud de rechazo a aquellas propuestas e intervenciones que: a) aíslan, tanto en su concepción teórica, como en su plasmación empírica, lo humano de su dependencia y relación con el medio físico-ambiental; b) excluyen a otras culturas geográficas provistas de singulares formas de entender, clasificar y valorar la naturaleza; c) ponen en peligro la diversidad de valores ecológicos y culturales dentro de discursos que uniformizan y reducen la complejidad de lo humano; d) banalizan la función que ejerce el territorio como un complejo socioecológico que contextualiza y que ha de resultar relevante en toda propuesta de sostenibilidad.

Es evidente que el estudio teórico sobre la crisis ecológica y su interés desde el punto geográfico es infinitamente más complejo y amplio de lo que en esta ocasión hemos tratado de exponer y caracterizar. Las conclusiones obtenidas son, en consecuencia, provisionales y, en todo caso, limitadas al alcance bibliográfico de la investigación. Ello debe servir de aliciente para profundizar en este tema en futuros trabajos e investigaciones.